

Los espacios públicos de Tegucigalpa: un estudio de su uso y su relación con la seguridad

Comisionado de Policía Félix Alejandro Maldonado J.

Los espacios públicos de Tegucigalpa: un estudio de su uso y su relación con la seguridad¹

Resumen

Esta es una investigación cuantitativa de alcance descriptivo, de diseño no experimental y tipo transversal. Se centra en el estudio del uso de espacios públicos (parques y plazas) y su relación con la seguridad, en la ciudad de Tegucigalpa. La información se obtuvo con encuestas practicadas a la ciudadanía que utiliza esos espacios como lugares de paso, recreación o trabajo, así como con expertos en la temática. Se encontró que existe una relación significativa entre el uso del espacio público y la reducción de la delincuencia y la violencia. Además, la valoración simbólica del parque ha cambiado en el imaginario de las personas, pasando de ser un espacio central en la vida y convivencia de la ciudadanía a un lugar de tercera o cuarta categoría, no deseable para estar en él y relajarse o conversar.

Palabras claves: espacio público, parques, plazas, seguridad.

Abstract

This is a quantitative research with a descriptive scope, of a non-experimental design and a cross-sectional type. It focuses on the study of the use of public spaces (parks and squares) and their relationship with security, in the city of Tegucigalpa. The information was obtained through surveys of citizens who use these spaces as places of passage, recreation or work, as well as with experts on the subject. It was found that there is a significant relationship between the use of public space and the reduction of crime and violence. In addition, the symbolic value of the park has changed in the imaginary of the people, going from being a central space in the life and coexistence of citizens to a third or fourth category place, not desirable to be in it and relax or talk.

Keywords: public space, parks, squares, security.

¹ Artículo derivado de la tesis para obtener el grado de Máster en Seguridad Humana en la Universidad Nacional de Policía (UNPH)

Introducción

Este trabajo es un estudio de la relación entre el uso de los espacios públicos y la percepción de seguridad en la ciudad de Tegucigalpa. A partir de esto corresponde aclarar algunos conceptos para entender mejor la naturaleza de esta investigación. Lo primero es la idea de ciudad, que se entiende como un ambiente completo e integrado que contiene y justifica todos los demás que cumplen una función dentro de él: los barrios, los monumentos, las casas, las estatuas, las pinturas y los objetos (Benévolo, 1982). Todos estos elementos se agrupan dando la idea de un todo, integrado y articulado.

El espacio público es un componente importante de la ciudad y su existencia ha sido una directriz en la planificación urbana. Se le concibe desde dos enfoques: un espacio utilitario, entendido como mercado y vía tránsito, asociado a la economía, el comercio y el transporte; y un segundo espacio vinculado a asuntos menos pragmáticos, más contemplativos, como el descanso y el esparcimiento (Gehl & Gemzøe, 2002). En este contexto, espacios públicos como las calles y las plazas son fundamentales en una ciudad.

En Tegucigalpa los espacios poseen características entremezcladas y son de uso múltiple. Una calificación breve que resalta los aspectos comunes en los espacios públicos de esta ciudad es la siguiente:

- Reserva forestal rural y agrícola.
- Plazas, parques intercomunales, parques comunales o squares, instalaciones deportivas y mercados.
- Arterias, carreteras de acceso, anillos de circunvalación y avenidas, parques, paseos o alamedas.

Este trabajo investigativo se centra en los plazas y parques de Tegucigalpa, considerados espacios públicos vitales para la salud de las personas. Al momento de la investigación, la ciudad contaba con 30 parques y 18 plazas. Estos últimos espacios, de manera muy general, son áreas, dentro de un poblado, hacia las que tienden a fluir varias calles, y también lugares para el trato común de los vecinos,

donde celebran ferias y fiestas públicas, además de áreas destinadas al desarrollo de mercados (Aguilar, s.f.).

Los parques pueden definirse como jardines que se construyen en los barrios y colonias a fin de proveer a sus habitantes un contacto con la naturaleza que paulatinamente, como efecto de la urbanización, se hace cada vez más lejano. Estudios recientes señalan que todo habitante de una gran ciudad debe tener un parque -aunque sea de pequeñas dimensiones- a una distancia aproximada de 500 metros de su hogar (Rubi, 2008), y este espacio funciona para conversar y desarrollar vida social, es un espacio de esparcimiento en general.

Desafortunadamente, el *big bang* del crecimiento poblacional y espacial de la ciudad de Tegucigalpa, a partir de los años 70 del siglo pasado, propició un estado especial de deterioro físico en toda la ciudad, con énfasis en espacios recreativos como parques y plazas. Esta condición tendió a agudizarse con el tiempo, principalmente por los daños devastadores provocados por el huracán Mitch y los problemas económicos que ha enfrentado el país. En los últimos años, sin embargo, ha habido proyectos para remozar algunas de estas áreas promocionados por los gobiernos central y local.

Sin embargo, hay otro problema que restringe a la ciudadanía el uso espacios públicos como los parques y plazas: la delincuencia y la inseguridad. El creciente valor que las comunidades asignan a la sensación de seguridad y confianza es un reflejo del deterioro de la misma. Ahora más que ayer se visualiza su valor social, como un componente indispensable de la vida en comunidad y que como tal debe ser protegido y disfrutado. A 20 años del inicio de este nuevo siglo, comprendemos que “la inseguridad es una sensación o sentimiento, una forma de sentir, y la construcción de la misma se fundamenta por una parte en los delitos que efectivamente ocurren y por otro lado en la percepción de temor a la delincuencia” (Banco Mundial, 2003, pág.11). Como toda forma de sentir, está sólidamente sostenida en un subjetivismo (por contradictorio que parezca), construido alrededor de imaginarios, los que indudablemente están asociados a la ciudad y la vida en esta. Y sobre los espacios públicos se ha configurado un imaginario en el que siempre se cuenta una historia de robo o asalto y, por lo tanto, se las ha definido como peligros o poco seguros

A partir de lo anterior puede decirse que el deterioro y la inseguridad influyen sobre el uso de los espacios públicos. Considerando la importancia que reviste esta temática, la presente investigación busca conocer el uso que las personas hacen de los espacios públicos de Tegucigalpa y su relación con la seguridad. Se trata también de identificar los factores que crean la inseguridad, señalar como esto afecta el uso de parques y plazas, describir el papel de las autoridades nacionales, locales y policiales antes esta problemática. En última instancia se pretende generar ideas de discusión sobre una temática que es de vital importancia para toda la comunidad hondureña.

Metodología

Esta investigación tiene un alcance descriptivo, con un enfoque cuantitativo y un diseño transversal de corte no experimental. Se trabajó con el auxilio de estadística descriptiva para crear una caracterización de los usuarios de plazas y parques de Tegucigalpa, siguiendo lo propuesto por Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2010) para desarrollar el alcance de investigación descriptivo.

Para este estudio se decidió considerar solamente aquellos parques y plazas que tienen unas dimensiones iguales o mayores a 2,000 m². Este aspecto vinculado con la superficie fue el principal criterio de discriminación, salvo en casos muy excepcionales que por circunstancias históricas o espaciales asociadas al espacio se consideró saludable no aplicarlo. Otra excepción a este criterio se produjo porque muchos espacios que superan los 2000 m², aunque legalmente son denominados plazas, en realidad caen dentro de la definición de paseos y son utilizados por las personas de manera excepcional, con lo que para los efectos de este estudio se vuelven irrelevantes en estos casos.

Para completar los criterios de selección de la muestra de parques se tomó en cuenta que el espacio tuviera el equipamiento básico, es decir, los elementos distintivos que otorgan el carácter de parque, como monumentos conmemorativos, jardines, bancas, basureros o algún tipo de cerco o valla.

Población

Para este estudio en particular se analizan tres poblaciones de naturaleza distinta: dos que tienen su convergencia en el espacio público más representativo, el parque, y la tercera que tiene una visión “desde afuera”, integrada por expertos en la temática.

Entre las poblaciones que convergen están quienes por diversas razones diariamente visitan y utilizan el parque, denominados “usuarios”, para quienes este lugar es un elemento fundamental en el desarrollo de sus actividades diarias; y “los vecinos”, que son las personas que tienen su residencia en los alrededores del parque y para quienes es casi una prolongación (forzada) de su propio hogar. A todos ellos se les aplicó la técnica de la encuesta, cuyos resultados fueron analizados mediante métodos estadísticos.

Resultados

Se halló que muchos vecinos (33%) y usuarios (34%) prefieren visitar el parque solos. También sobresale el hecho de que ir al parque con la familia y con los amigos representa valores de 38% para los vecinos y 48% para los usuarios, lo que podría significar que es un lugar que se considera importante para la interacción y reunión.

Algunos vecinos ven el parque como un lugar de tránsito (16%), pero para los usuarios este tiene otra connotación, ya que sólo el 3% manifiesta utilizarlo en este sentido, más bien lo tienen como un lugar para juegos organizados o para realizar otras actividades.

Un 3% de los vecinos y el 5% de los usuarios manifiestan que usan el parque para actividades religiosas. En cuanto a los deportes, se encontró que los vecinos no emplean estas áreas para este tipo de ejercicios, y sólo el 3% de los usuarios lo

hacen; esto se explica porque los parques actualmente no cuentan con ningún tipo de facilidad para el desarrollo de actividades deportivas.

En lo que se refiere a las actividades comerciales, los vecinos tampoco emplean el parque con este propósito, pero sí lo hace un 10% de los usuarios. Hay que aclarar que en todos los parques está prohibido el comercio, sin embargo, los usuarios infringen esta norma vendiendo bebidas refrescantes aprovechando el descuido de la autoridad municipal.

Un 4% de los vecinos manifestaron utilizar el espacio para leer, pero ningún usuario desarrolla esta actividad en el parque, por lo menos entre los encuestados. En lo que se refiere al relajamiento, el 17% de los vecinos lo consideran más importante para esta actividad, en comparación con el 5% de los usuarios. Un 9% de los vecinos afirmaron desarrollar actividades diferentes a las planteadas en la encuesta, tales como alimentar a las palomas y podar el jardín, en contraste con que ningún usuario manifestó realizar una actividad diferente.

Percepción de la seguridad en los parques

El 50% de los vecinos afirman que conocen a alguien que ha sido asaltado en el parque, aunque el 89% de los usuarios manifiestan que no conocen a nadie que haya pasado por esta experiencia. Es interesante que el 65% de los vecinos afirman que ahora van menos personas al parque, y una similar proporción de los usuarios afirma lo contrario (63%). Esto muy posiblemente nos indica que el grupo de vecinos visita menos el parque y los usuarios efectivamente van más al espacio público. Con lo que se podría decir que los parques han dejado de ser comunales para convertirse en intercomunales.

Sobre la labor de las autoridades en el parque, tanto los vecinos como los usuarios coinciden en que está enfocada en tres ejes principales: seguridad, administración y mantenimiento. En general, tanto los vecinos como los usuarios perciben que las autoridades están haciendo un buen trabajo, posiblemente debido a que hacen comparaciones entre el estado actual de los inmuebles y el pasado (10 años atrás).

La mirada de los expertos

Los expertos identifican los siguientes factores que generan la percepción de inseguridad en espacios públicos como los parques: dificultades ambientales, problemas conductuales de la comunidad (en especial la pérdida de la solidaridad y la confianza), desatención de las autoridades, un diseño funcional inadecuado del espacio que no fomenta la convivencia, la gran cantidad de personas que transitan por ellos, falta de iluminación y la pérdida de los lazos de solidaridad entre los miembros de la sociedad.

Sobre el uso que las personas dan a los parques, los expertos aseguran que está asociado más que todo con la forma en que las personas habitan la ciudad, la cual actualmente es más “dinámica y hay menos tiempo para poder compartir”. Otro factor importante es el crecimiento urbano, lo que ha generado que muchos parques tradicionales en el centro de la ciudad sean de difícil acceso. Además, se especula que los habitantes de las ciudades han desarrollado una creciente agorafobia, y el parque se rechaza precisamente por ser un espacio abierto, así, “la casa es donde uno se acobia y a esto se agrega la erupción de nuevos espacios como son los llamados centros comerciales”, que son lugares cerrados y se vuelven muy atractivos para la gente. En este sentido, el uso de los parques tradicionales como espacio público ha sido superado.

Los expertos también hablan de tres factores principales que contribuyen para el cambio en los usos del parque. En primer lugar, la popularización de la cancha deportiva como otro espacio abierto, pues actualmente “tienden a usarse mucho”; en segundo lugar, la desaparición del parque tradicional, “este parque abierto en el que la gente circulaba tomada del brazo y conversaba en tertulias o sencillamente observaba circular a otra gente”; y la aparición de un “parque conquistado”, “tomado por los desempleados, por los aburridos y por los delincuentes”.

En cuanto al factor seguridad, se concluye que el parque es en sí mismo un indicador de seguridad y, por lo tanto, también de inseguridad. Por eso “tiene en primer lugar una función barométrica y sirve para indicar el grado de seguridad que experimenta la ciudadanía”. En la medida en que la ciudadanía deja de concurrir a los parques, este fenómeno debe interpretarse como una pérdida de seguridad o un incremento en la inseguridad. Además, existe una relación directa entre la buena

salud del parque y “la capacidad de la población para responder a la delincuencia”, constituyéndose así en “un mecanismo de fortaleza de la comunidad para hacerle frente a la conducta irregular”.

Conclusiones

Diversos estudios realizados por organismos internacionales de financiamiento coinciden en trazar una relación directa entre el uso del espacio público y la disminución de la sensación de inseguridad y la reducción de la delincuencia y la violencia. Pero este uso está condicionado por una serie de factores como el buen estado del inmueble, mantenimiento, transporte, iluminación, limpieza, la pérdida misma de los espacios y, sobre todo, la acción coordinada de las autoridades y la comunidad cuando las primeras asumen un liderazgo coadyuvante para la organización y la formación de capital social, constituyendo así una estrategia complementaria a las acciones de la justicia penal.

Es innegable que se ha producido un abandono de los espacios públicos por parte de la población y las autoridades. Pero este fenómeno no puede ser atribuible a una sola causa. En el espacio público convergen una pluralidad de factores objetivos, subjetivos y, por supuesto, simbólicos, que influyen el comportamiento de las personas y contribuyen a que sean vistos como espacios deseables para visitar. Sin embargo, en la actualidad, los procesos de globalización, las políticas neoliberales, el consumismo, la privatización, el deterioro económico, la modificación de los valores, la violencia, la delincuencia y otros innumerables factores han modificado la valoración simbólica tradicional del parque, que pasó de ser un lugar central en la vida de las personas a un lugar de tercera o cuarta categoría en esa valoración, particularmente en la generación más joven.

La autoridades en general están asumiendo un papel activo en la protección y conservación del espacio público en la ciudad de Tegucigalpa, pero este esfuerzo tiene algunos problemas como la falta de cobertura de los programas de mejoras, la poca intensidad del esfuerzo y los limitados ámbitos de acción (seguridad física,

ornato y mantenimiento), haciendo poco énfasis en programas de formación de capital social, que son los que al final aseguran la sostenibilidad a largo plazo de cualquier programa. Con la buena ejecución de programas realizados de esta forma, seguramente se logra el surgimiento de un “buen espacio público” y la reducción significativa de la inseguridad y algunos de las formas de delincuencia más frecuentes y perjudiciales para la vida de las personas.

Los expertos coinciden en subrayar la importancia que tiene el espacio público como elemento de cohesión de la trama urbana y en que, por lo tanto, protegerlo, cuidarlo y ensancharlo debe ser un objetivo comunitario, ya que su influencia va más allá de lo físico y lo individual, trascendiendo los aspectos psíquicos, psicológicos y colectivos. Por esta razón, el estado de abandono (en el amplio sentido de la palabra) en que están algunos de estos espacios en Tegucigalpa es un factor que intensifica los sentimientos de inseguridad y pérdida del capital social. Como ejemplo de ello, en más de 50 años no se ha construido un verdadero parque en la ciudad y hace apenas nueve se les está dando un verdadero mantenimiento (al momento en que se realizó este trabajo), sin embargo, en menos de 30 años se han edificado 5 malls, los más gigantescos de ellos en los últimos 15 años.

Bibliografía

- Aguilar, J. M. (s.f.). *Tegucigalpa, su trazo urbano (1578-1920)*. Tegucigalpa: Empresa Nacional de Artes Gráficas.
- Auge, M. (1993). *Los no lugares: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Banco Mundial. (2003). *Espacios urbanos seguros*. Santiago: Andrés Limitada.
- Benévolo, L. (1982). *Diseño de ciudad 2: El arte y la ciudad antigua*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SA.

- Dammert, L. (2004). ¿Ciudad sin ciudadanos? Fragmentación, segregación y temor en Santiago. *Eure*, 30(91). Obtenido de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S025071612004009100006&script=sci_arttext
- Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC). (2005). *Maras y pandillas en Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- García, N. (1997). *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Gehl, J., & Gemzøe, L. (2002). *Los nuevos espacios públicos*. Barcelona: REBIUN.
- Guerrien, M. (2008). *Arquitectura de la inseguridad, percepción del crimen y fragmentación del espacio urbano en la zona metropolitana del Valle de México*. Ciudad de México.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. D. (2014). *Metodología de la investigación* (6ta. ed.). Ciudad de México: McGraw-Hill.
- Quesada , F. (2006). Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina . *Revista Cultural*, 1(8). Obtenido de www.oei.es/pensariberoamerica/ric08a0
- Rubuí, N. . (2008). *Estudio de los problemas municipales de paseos, jardines y parques públicos*. http://www.ub.edu/geocrit/rubio_texto.htm.

